

1,2,3 ¡ CUÉNTAME !

¿QUIÉN ES MÁS GRANDE EN EL REINO DE DIOS?

Hoy, nos encontraremos con los discípulos; están discutiendo. ¿Por qué? Para saber quién es el más grande entre ellos. ¿Es Pedro, Santiago, Juan? ¿Quién tendrá la mejor posición cuando Jesús sea rey?

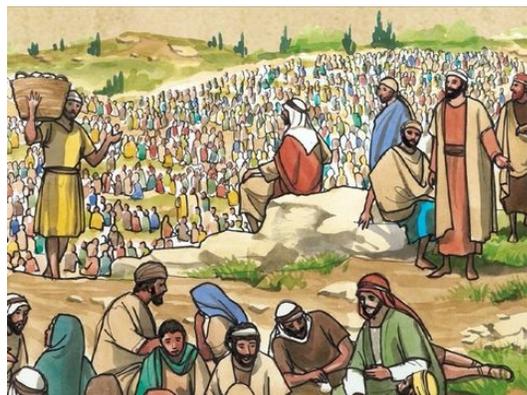
Por supuesto, no están de acuerdo, todos quieren ser los primeros. Pero en realidad, es el rey quien elegirá. ¿Cómo tomará su decisión? Eso es lo que vamos a ver ahora mientras escuchamos la historia. Verás cómo Jesús va a ponerlos a todos de acuerdo. Luego podrás responder a la pregunta: Para Jesús, ¿quién es el más grande en el reino de los cielos?

Puedes volver a leer esta historia en el capítulo 9 del Evangelio de Marcos.

TODOS QUIEREN EL PRIMER LUGAR

Desde hace meses en todo el país la gente habla de Jesús; contamos todas las maravillas que hace. Tiene tanto éxito que la gente está considerando seriamente hacerlo rey.

Por cierto, hace mucho tiempo, Dios prometió que enviaría un rey llamado Mesías. ¿Pero qué rey? ¿Cómo sería? ¿Dónde reinaría?



- ¡Sin duda es Jesús! la gente dice.

- Sí, si se hiciera nuestro rey, finalmente seríamos libres, terminaríamos con este malvado rey Herodes y estos romanos que nos gobiernan y nos cobran impuestos, ¡ya basta!

- Con Jesús como rey, nuestro país estaría en paz, ¡no faltaríamos de nada, ni nosotros ni nuestros hijos!

- ¡Si ! El otro día junto al lago viste cómo les daba a todos comida gratis. Sin embargo, éramos más de 5000 sin contar las mujeres y los niños!

Juan, Pedro, Santiago y los otros discípulos oyen todo lo que dice la multitud. Ellos también piensan que sería genial si Jesús pronto se hiciera en rey. Sería un reino de paz, felicidad, riqueza. Y ellos ... ¿qué sería de ellos entonces? Jesús es su héroe. Lo han estado siguiendo desde el principio. Bien se verían en una posición de honor.

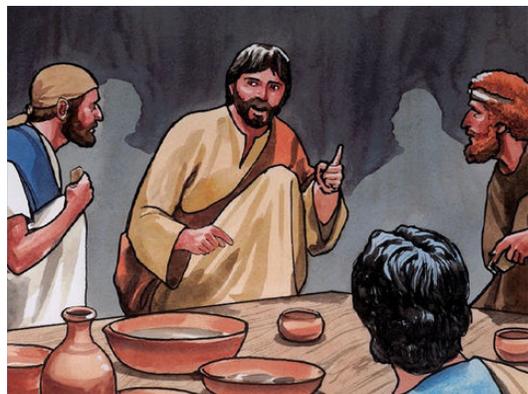


Un día, mientras iban caminando, Jesús les dijo: *"Abran bien sus oídos y recuerden lo que les voy a decir: pronto seré entregado en manos de hombres malvados, me van a matar, y tres días después resucitaré".*

Los discípulos no comprenden lo que les acaba de decir, pero no le hacen preguntas. Tienen la mente a otra cosa. A lo largo del camino, discuten.

- *¡Cuando Jesús sea rey, estaré junto a él!*
- *¡En absoluto, te digo que soy yo!*
- *No, esa será mi posición.*
- *¡Tú! Pero ni siquiera estabas allí cuando lo vimos con Moisés y Elías.*
- *¡Más bien yo! Fue en mi barca donde Jesús se acercó a hablar a la multitud, ¡así que el primer lugar es para mí!*
- *¡Por supuesto que no, soy el mayor de todos!*

Imagínense, Jesús les acaba de anunciar que morirá pronto y están allí discutiendo quién es el más grande y quién ocupará el primer lugar con él.

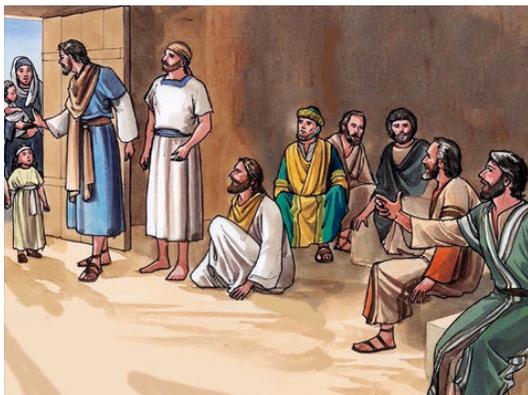


Han llegado a su destino. Se acomodan, luego todos se reúnen alrededor de Jesús.

- *¿De qué hablabais en el camino?* les pregunta.
¡Wouuuuh! ¡hay un gran silencio! Nadie abre la boca, ni siquiera Pedro. Sin embargo, suele ser el primero en hablar. Están avergonzados. Jesús dice de nuevo.

- *Si alguien quiere ocupar el primer lugar, tiene que ocupar el último lugar y hacerse en el siervo de todos los demás.*

¡Oh! ¡ Caramba ! ¡No habían pensado en eso! El primer lugar... El último... ser el siervo de todos. No paran de darle vueltas. Nadie rechista. Sólo se oye un leve ruido de pasos. Es un niño pequeño que pasa. Jesús le hace señas para que se acerque, lo



toma de la mano y lo sienta entre los discípulos. Entonces les dice: *"De cierto les digo que si no se convierten y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de Dios. Por tanto, el que se hará pequeño como ese niño, será el más grande en el reino de los cielos. Y el que acoge, por amor a mí, a un niño, como éste, a quien se desprecia, es como si me acogiera. El más pequeño entre vosotros, bien, ese será el más grande en el reino de Dios."*

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Entendiste lo que Jesús les dijo a sus discípulos?

Les dijo que antes de querer el primer lugar, ya deben entrar al reino de Dios, esta es la



base. ¿Como hacer ? Bueno, tienes que verte a ti mismo como realmente eres ante Dios, es decir, como un niño pequeño. El niño pequeño, ¿qué les puede dar a sus padres? ¿Qué puede hacer para ganar su biberón? ¿Con qué dinero pagará su ropa? Depende completamente de sus padres, quienes le darán todo lo que necesita para su vida. Él confía en

ellos y simplemente recibe lo que le dan.

¡Es fácil de entender! ¿ No ? Bien, pues para entrar al reino de los cielos es lo mismo, ya sea que tengas 8, 15 o 75 años, ¿qué le puedes traer a Dios, todo le pertenece ? ¿Qué puedes hacer para merecer entrar al cielo? ¡ Nada ! Somos como un niño pequeño, con las manos vacías. Es él quien da, y su mayor regalo es Jesús.

Entonces, ¿qué nos queda por hacer? Bien, pues sencillamente decirle que creemos en Él, que lo amamos, pedirle que entre en nuestra vida. Y se convierte en nuestro rey. Él reina en nuestra vida.

Tal vez ya lo hayas hecho, de lo contrario puedes hacerlo cuando quieras.



Pero veamos ahora cómo es en el reino de Dios.

¿Es como en la tierra donde peleamos, empujamos a los demás, los maltratamos a veces, para conseguir las mejores posiciones?

¡ No ! En ese reino, el más grande, el más importante, es el que no se pone por encima de los demás, que no los desprecia, que no los mira por

encima del hombro. No es orgulloso, sino ayuda, incluso cuida a los que no son amados, a los desdichados, a los que sufren, cuida a los pequeños, a los niños. Porque ama a Jesús, su rey, le agrada, hace el bien, atiende a los demás. Y si nadie lo ve, nadie lo sabe, ¿es frustrante? No, del todo, no importa ya que Dios lo ve y ¿sabes lo que dice Dios? "¡Este pequeño, es grande en mi reino!"

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

En esta entrevista con sus discípulos, Jesús pone a las claras las cosas respecto a nuestra relación con Dios, nuestra salvación eterna, nuestra entrada al reino de los cielos. Todos los seres humanos están en el mismo nivel de igualdad, sea cual sea su edad o su origen; todos se encuentran en la misma situación de total dependencia de su gracia; como niños pequeños, no tienen nada que hacer valer. Sin embargo, depende de cada uno decidir creer y recibir a Jesús como su Salvador. Entonces somos parte de ese reino y depende de nosotros vivir de una manera digna de nuestro Rey. Al vernos vivir nuestros hijos entienden mejor lo que significa "ser el más pequeño". No es el que tiene que aceptarlo todo, siempre rebajarse, sino el que respeta a los demás y se hace respetar.

